

EL "BANG" DE ENSAYO



En Inglaterra se prueba la entrada en servicio del "Concorde": 8.000 quejas

«**H**ASTA ahora tenía la suerte de poder oír simultáneamente el ruido del metro, de los camiones y de los coches al mismo tiempo que el estruendo de la fábrica de enfrente y la algarabía de los vecinos. Durante la noche mi sueño era acunado dulcemente por el ruido de los correos aéreos, que rozaban casi los tejados de mi barrio. Ahora, he aquí el "bang supersónico": mi techo se ha hundido, pero por fin mi felicidad es total».

El «Times» ha recibido centenares de cartas como ésta. No todas tenían este humor gélido, por el contrario, la mayor parte expresaban más bien furor. La era del transporte aéreo supersónico está próxima, y los ingleses se preocupan de los efectos sobre el país de la inevitable multiplicación de los «bangs», que serán tanto más violentos cuanto más pesados sean los aviones. El Ministerio de Tecnología ha iniciado, pues, una serie de experiencias que están encolerizando a los

ingleses. «Lightning» de la RAF remontan el Támesis a 1.250 kilómetros por hora y provocan deflagraciones supersónicas en todo el Sur del Reino Unido. En tierra, un pequeño ejército de técnicos y médicos estudian las reacciones del material y de la población.

cada diez minutos

La primera de estas reacciones ha sido el envío de ocho mil quejas in-

dignadas al Ministerio de Tecnología. Traumatismos nerviosos, ganado enloquecido, comienzo de pánico con posterioridad al hundimiento de varias chimeneas de fábrica o de techos familiares; la opinión pública británica protesta contra el nuevo invasor. Pero el «bang» habrá hecho por lo menos feliz a una persona. Mr. David Jones, de setenta y tres años de edad, era sordo desde hace mucho tiempo. Una mañana los aviones de la RAF sobrevolaron la región:

«bang-bang». Un momento más tarde, David Jones oía alejarse los aviones. Estaba curado.

Si Mr. Jones ha recuperado el oído se lo debe al «Concorde». En 1971 el primer aparato supersónico de transporte entrará en servicio y se prevé un «bang» cada hora y luego cada diez minutos, cuando el tráfico supersónico se generalice.

Inglaterra intenta determinar en la actualidad si el paso de los «Concorde» sobre su territorio será posible sin daño. Si la respuesta fuera negativa y se prohibiera sobrevolar las zonas habitadas, el porvenir del «Concorde» se encontraría comprometido y el cuarenta por ciento de los encargos serían anulados. Ahora bien, Francia e Inglaterra han invertido ya más de cincuenta mil millones de pesetas en el aparato y han recibido opciones para setenta y dos «Concorde» al precio unitario de casi cien millones, lo que supone unos ingresos beneficiosos.

patriotas y dóciles

De ahí el interés de las experiencias efectuadas en Inglaterra. Puede uno preguntarse, sin embargo, cuál es su valor, ya que se han hecho con aviones de caza relativamente ligeros. El «Concorde» será ocho veces más pesado que el «Lightning», y su «bang» mucho más fuerte. En Londres y en Bristol los técnicos han registrado ciento cincuenta decibelios al paso de los cazas a reacción. Ahora bien, varios especialistas afirman que el equilibrio humano puede resultar amenazado a partir de los sesenta decibelios y que el tímpano estalla a los ciento noventa.

Entre las quejas presentadas varias proceden de cirujanos sorprendidos en su trabajo por un «bang» inoportuno. Pero en los medios aeronáuticos se estima que poco a poco el público se acostumbrará y que los efectos desafortunados desaparecerán rápidamente con el hábito.

En Estados Unidos se han llevado a cabo experiencias del mismo tipo. Boeing prepara, en efecto, su «B. 2707», rival del «Concorde», que no saldrá de las fábricas de Seattle hasta cuatro años después que el avión franco-británico. Durante seis meses la ciudad de Oklahoma City ha vivido bajo los «bangs» de aviones de caza. Para «preparar» a la opinión, una hábil campaña de información había presentado la operación como una respuesta a la construcción del «Concorde» y del «Tupolev 144». Al final de los ensayos, la población interrogada ha respondido a quienes realizaban una encuesta sobre el asunto: «Aguantaremos». ¿Se mostrarán los europeos tan «patriotas y dóciles» —según la fórmula del informe americano—? A juzgar por las reacciones de los «cobayas» de Bristol, la partida aún no está ganada.

JEROME PIETRASIK

(Fotos: KEYSTONE y ARCHIVO)

Inglaterra comprueba hoy si el paso del «Concorde», izquierda, sobre su territorio será factible. Los supersónicos producen un estallido que atruena los oídos (abajo). Si las pruebas fueran negativas, el porvenir del «Concorde» se vería comprometido.

